



LA CIUDAD INUTIL

Puertas donde hombres miran baldosas
 [olvidadas,
 así es la ciudad: inútil y poblada.
 Por Palermo, en esas calles bajas
 donde árboles verdes recuerdan otro fuego,
 sentí bajar de la tarde
 a la gente que transcurre inútilmente.
 Demasiado ciega, demasiado honda,
 esta gente sucede, se agota con el tiempo.
 Nada tienen que ofrecer y entre barajas
 festejan el domingo entero de sus vidas.
 El ocio, la angustia del feriado se les mete
 por los ojos. Son torvos,
 tenebrosos, descuidados; pasan la tarde
 mirando la vereda, mirando transeúntes.
 No van a ningún lado, no tienen tiempo,
 no tienen corazón y el verde
 lo descubre en el color de las paredes.
 La ciudad es culpable, la ciudad los hizo,
 de otra manera no se explica esa pampa
 brotando de las macetas, esas flores diminutas
 que juegan a extenderse por el patio
 y sólo alcanzan el fugaz comentario del vecino.
 Esta ciudad de hombres detenidos, de hombres
 [inútiles
 que se miran, se investigan, se acorralan
 no tiene salvación, ya no la tiene.

RAMON PLAZA